

PLAZA PUBLICA

Entrevista a León Roberto García Sobre la Palidez del Columnista Algo de lo que no Debí Decirse

Por MIGUEL ANGEL
GRANADOS CHAPA

Durante un año, aproximadamente, la revista "Interviú" fue un semanario digno de lectura porque lo dirigió Pedro Alvarez del Villar, un muy imaginativo periodista que, por cierto, inicia ahora una nueva aventura con una publicación humorística llamada "Quecosaedro".

que denotaba su gesto fiero. Lo invité a tomar asiento y café, y me parece haberle respondido —hay un testigo citado por el propio García— que yo no lo había insultado nunca, pues no lo hago jamás, pero con mucho gusto le explicaría las razones por las que examiné sus actos como funcionario, pues tal como él refiere, ergo que en esa condición estaba sujeto a la crítica. En efecto, tomé asiento y café; me explicó, ya menos airado que en el comienzo de la conversación, que si me interpeleaba de ese modo era porque yo soy un periodista respetable, etcétera, etcétera, etcétera. Luego inició una larga conversación, más larga de lo que mi inicial interlocutor y yo hubiéramos deseado y luego se marchó, después de darme un abrazo.

El incidente, como se ve, es muy menor y no pasaría de figurar en el anecdotario personal de cada quien. Pero en la conversación intermedia entre la increpación inicial y el abrazo último, León Roberto García expresó opiniones sobre el servicio exterior mexicano, sobre la cancillería, sobre el desdén con que se trata a los diplomáticos, sobre la ineficiencia del personal de carrera —"mira, nos dijo, en la embajada me encontré valijas diplomáticas sin abrir desde la época de Sánchez Gavito"— de los largos y enjundiosos informes que enviaba a la Secretaría de Relaciones Exteriores y que aquí na-

POLITICA + POLITICA + POLITICA + POLITICA + POLITICA

Después de que el apoyo financiero y administrativo español (correspondiente a la revista pornopolítica que con el mismo título se publica en Madrid) fue retirado a la empresa mexicana, Alvarez del Villar salió de allí y el semanario experimentó una caída de tal modo vertical que ya no valió la pena pagar los veinte pesos a que está a la venta cada ejemplar, por más razones profesionales que uno tenga para allegarse cuantos materiales impresos circulan por allí.

Por eso fue una casualidad que nos enteráramos de la entrevista que en el número que empezó a circular ayer publica "Interviú" y en la que el protagonista es León Roberto García, que durante los primeros años, o poco menos, de la actual administración, fue embajador de México en Brasil. En una de sus respuestas, León Roberto García menciona expresamente, por su nombre y citando algunas de las circunstancias, a este columnista, refiriendo un incidente que hubiéramos querido dejar en privado, pero que él mismo nos facilita el poder hacer público.

—narra León Roberto García a "Interviú"— aquí en el hotel donde vivo, encontré a Miguel Angel Granados Chapa, y a Luis Javier Solana. Le dije al primero: me vas a repetir aquí en mi cara lo que escribes de mí en el periódico de este señor. El tipo se puso pálido y argumentó que como funcionario estaba yo sujeto a la crítica. A la crítica sí —le respondí— pero no a la injuria y a la calumnia".

El encuentro, en efecto, ocurrió en las circunstancias relatadas por León Roberto García. Yo no sé si me puse pálido, pero en todo caso eso habrá sido difícil de advertir a causa del bosque piloso que me cubre la cara. Cuando el antiguo embajador en Brasil me increpó en el modo en que narra, me puse de pie, no fuera a golpearme estando yo sentado, pues tal era la actitud

die tomabá en cuenta, etcétera, etcétera, etcétera.

La verdad, sin embargo, es que a pesar del testigo de calidad que presenció la escena, no me atrevería, a varias semanas de distancia, a reproducir esa conversación puntualmente, porque sólo albergo en la memoria lo importante. Pero no resisto la tentación de citar algunas de las respuestas de León Roberto García publicadas por "Interviú".

Ante la pregunta de si existen las condiciones necesarias para un golpe militar en México, el antiguo embajador en Brasil contestó afirmativamente, a lo que su mal informado entrevistador repuso: "Pero eso ya lo dijo el Presidente López Portillo" (que por supuesto jamás ha expresado tal cosa). García afirmó entonces: "Exactamente, lo dijo, y creo porque le vendí la idea en San Luis Potosí, durante su gira como candidato. Si colaboro en el actual gobierno es porque creo que López Portillo es la última opción antes de que los militares tomen el poder. Estoy en el gobierno para evitar, en la medida de mis posibilidades, que eso suceda".

Esas posibilidades no han de ser muy amplias, toda vez que el propio García opina que "el PRI —Gobierno— es una burocracia piramidal donde desde la cima se toman las decisiones sin consultar a las bases. Y la toma

de decisiones se lleva a cabo en un lugar llamado 'Los Pinos'".

A propósito de los desdenes que, según el pintor Rufino Tamayo le infirió León Roberto García en Brasil, éste contesta: "Con este señor —a quien García llama "un viejo pendejo", calificativo que insistió fuese reproducido textualmente— preguntásele a Juan José Bremer, que es testigo, no hubo ningún incidente. Este señor me costó de mi bolsa 3,760 dólares. Este señor, que es la arterioesclerosis pura, quiso que la embajada le pagara un coctel en el hotel Hilton de Sao Paulo, cuyo costo era de quince mil dólares. No me los autorizaron y no se lo hice. Si me los autorizan, le hago un diario. Tamayo utilizó a todo el personal de la embajada como si fueran sus sirvientes. Lo atendimos lo mejor que pudimos y en cuanto terminó su visita, vino a México a mentarme la madre, gratis".

Con esa misma pulcritud verbal concluye García la entrevista, citando a Carlos Fuentes: "Hay tres profesiones que nunca se pueden dejar y son puta, diplomático y periodista. Y yo he sido las tres cosas...". Como periodista, García fue famoso por sus "voladas", como diplomático, él mismo se pinta en esta entrevista. De lo demás, la verdad, no sé.